

Comienza el autor por darnos, en la primera parte, una visión de conjunto en lo que respecta a los rasgos físicos generales del país, para terminar, a base de esa caracterización, señalando en forma sintética los caracteres físico-geográficos y antropogeográficos de las distintas regiones. El resto del contenido del libro está destinado, precisamente, a describir en forma detallada dichas regiones.

Primeramente se refiere a la Pampa y a lo que él llama subsectores de la misma, diferenciados a base de los rasgos morfológicos de menos magnitud. En segundo lugar, se ocupa de las regiones montañosas del oeste y del norte, que comprenden las sierras pampeanas, Cuyo y Noroeste. Luego, sucesivamente, examina las regiones tropicales y el ámbito de los grandes ríos (Chaco y la Mesopotamia argentina); el Sur Argentino, que incluye la Patagonia y sus dependencias: Malvinas; y el Sector Antártico Argentino. Finaliza con una referencia, en la última parte, sobre las condiciones favorables de Buenos Aires, su expansión y su influencia sobre las demás regiones geográficas argentinas y sobre la unidad nacional.

La descripción particular de cada región resulta bastante completa ya que, a los clásicos datos de morfología, clima y su respectiva influencia sobre la vegetación, se agregan reseñas sobre la colonización, poblamiento y factores del proceso económico progresivo (industrias, comunicaciones, etc.).

En resumen es un libro que, en sus enfoques de geografía física y humana, nos permite tener una idea acertada de la geografía regional argentina.

ALICIA I. PÉREZ

P. Deffontaines, *L'homme et l'hiver au Canada*, Paris, Gallimard (Col. Deffontaines), 1957, 283 p.

Esta obra es un reflejo fiel de uno de los objetivos que inspira la colección de Geografía Humana dirigida por Pierre Deffontaines: mostrar la lucha del hombre contra los elementos naturales. De este frente de batalla constituyen magnífico ejemplo los esfuerzos de los grupos que, provenientes de Europa occidental, fueron a instalarse en un ambiente de rudos inviernos. Porque —es menester aclararlo— pese al título, el libro está en su mayor parte ceñido al Canadá francés. Sólo la segunda parte, que comprende las últimas cincuenta páginas, presenta un esbozo sobre los inviernos de algunas regiones vecinas al Canadá francés. El autor examina, en este apartado final, el invierno de las praderas canadienses, dedica muy breves líneas al del Canadá del Pacífico, al del norte y de Groenlandia, y establece luego comparaciones con Islandia.

Las distintas facetas del invierno canadiense son objeto de presentación en el primer capítulo, donde se acentúan los agudos extremos que alcanza, los grandes fríos y la limitación del período vegetativo

así como el papel protagónico que asume la nieve, presencia constante de esta estación, su "gran personaje", como lo llama Deffontaines.

El resto de la primera parte aborda las formas de que se vale el hombre para enfrentar con éxito al medio, desde la habitación con dispositivos especiales hasta el análisis de los géneros de vida, de los horizontes de trabajo ligados al contraste neto de las estaciones. Deffontaines pasa revista a los problemas de la calefacción e iluminación, a las condiciones de poblamiento, a las adaptaciones en la vestimenta, a la alimentación, a los modos de circulación por tierra y por agua. Todo ello está realizado con la proliferación de observaciones tan propia de la infatigable curiosidad y notable captación de la realidad que se advierte en todas las obras del geógrafo francés.

Libro denso y de agradable lectura, es un vívido ejemplo del ingenio y de la tenacidad con que el hombre sabe enfrentar los obstáculos que le ofrece el medio.

M. Z.

H. Solari Yrigoyen, *Así son las Malvinas*, Buenos Aires, Hachette, 1959, 184 p.

Con esta obra, el autor trata de ofrecernos un panorama de los principales aspectos de la vida en las islas Malvinas. Sin entrar en polémicas, en un lenguaje sencillo nos relata los inconvenientes que hay que vencer para poder llegar al archipiélago, pues los ocupantes de facto la mantienen aislada: hay una sola compañía de navegación que une las islas con el resto del mundo, la cual no toca puertos argentinos, ya que va desde Montevideo directamente a Puerto Stanley.

Dedica el capítulo VI al padre salesiano Mario Luis Migone, de origen uruguayo, autor de *Treinta y tres años de vida malvinera*, una de las figuras más destacadas "en la lucha de los que desde adentro bregaron por la restitución del archipiélago a sus legítimos dueños". Las islas tienen una población casi estable de 2.200 habitantes, siendo la Soledad la más habitada. Casi todos sus pobladores hablan inglés, con excepción de unos cincuenta que conocen el castellano, entre ellos algunos chilenos. Existen dos clases sociales bien definidas y una intermedia. La clase superior está formada por los funcionarios de la Corona venidos de Inglaterra, los jefes de la Falkland Islands Company y los estancieros; la clase media por los empleados y artesanos ingleses de menor jerarquía, y finalmente están los nativos, que constituyen la clase baja, de escasas aspiraciones. Llama la atención la indiferencia del malvinero por todas las cosas, indiferencia que se manifiesta también en el litigio que mantienen Argentina e Inglaterra sobre las islas. Influye probablemente en ello su poca cultura, a causa de la escasez de escuelas, pues existe una sola en puerto Stanley. Los niños de los granjeros reciben su instrucción de los llamados maestros viajeros, que permanecen una o dos semanas en cada granja.